

CARTA DEL P. JOSE PEREZ DE VARGAS, PROVINCIAL DE LOS
JESUITAS EN EL PERU, A D. PABLO MATUTE CANO
Y MELGAREJO

Sr. D. Pablo Matute y Melgarejo.— Muy Señor Mío y mi querido sobrino: Después de las dos que escribí a Ud. en Valparayso y nuestra salida de aquel puerto en 1.º de Enero como también de los trabajos que se passaron en toda la navegación que fuera largo y molesto contar, llegué a este puerto de Cádiz, el día último de Abril, ya tocado y aún poseído del escorvuto, sin fuerzas para dar un paso. Assi como pude salté en tierra el día primero de Mayo en este Puerto de Santa María, y luego me llevaron los Jueces al Hospital de San Juan de Dios, adonde estube algunos días más muerto que vivo, según estaba de malo de mi accidente y de otros que se complicaron. Quiso Dios darme algún poco de alivio y los mismos Jueces me passaron a la Recoleta de este Puerto, mas como allí no arribaba me han traído al Convento de la Victoria de este mismo Puerto, adonde al presente me hallo un poco convalecido, aunque todavía molestado y muy devil por mis accidentes, de tal suerte que no puedo andar sin la ayuda de una muleta y poquísimos passos. Espero en Dios y la bondad del tiempo mejorar si no del todo en mucha parte, para seguir mi destino que no sé qual ha de ser. Yo esperaba lograr carta de Ud. con los Padres que vinieron por la via de Panamá, pero hasta este consuelo me ha faltado y la abia querido más, para desvanecer el reparo de D. Celedonio¹ que notó la falta de recomendación a mi, pues no se me nombraba en la carta que Ud. le escribía y recomendaba a otros. Este caballero y aun su hermano D. Marcelino, a quien escribí, se han mostrado muy secos conmigo y yo he vivido todo este tiempo sin alivio y confuso: D. Alonso, después de algunos días de enfermo en el Hospital, me trajo 100 pesos sencillos de 128 quartos, que son 75 pesos dobles, los quales he ido gastando para tanto como necesitaba, pues no traje conmigo más que unos pocos medios reales en la

¹ D. Celedonio Martínez Junquera, apoderado de Don Pablo Matute en Cádiz.

faltriquera y aun los 43 doblones de a 16 que allá tenía, se hubieron de quedar depositados en Ud. por la precisión atropellada y repentina de mi embarque, que ojalá los hubiera traído conmigo, para el necesario socorro de tanto como necessito enfermo. Ayer 21 de Junio estubo aquí D. Alonso, de passo para Madrid, y me dixo dexaria un libramiento a mi favor, mas ya se fué y no lo dexó, paciencia y Dios socorra; sólo me añadió que en breve llegaría nuestro hermano D. Bartolomé en alguno de los navios del cavo. Lo desseo mucho, y Dios lyo trayga bueno.

Ya sabrá Ud. cómo se quedaron en Cartagena los P.P. Moncada y Larreta por inválidos y el P. Albarracín casi moribundo, sin esperanza de vida: allí murieron los P. P. Piñeyro y Martín del Castillo, fuera de un hermano y otro que quedaba muy malo. En mi nabegación sólo tuve un hermano difunto, que se echó al agua, fuera de otro que murió en Valparayso, adonde dexe tres enfermos, que no sé si vendrán con los P. P. de Chile. También sabrá Ud. cómo el Papa no quiso recibir a los Padres primeros que despachó el Rey a Civitavechia, los que fueron arrojados a las playas de la isla de Córcega, adonde fueron después acogidos de algunos vecinos y allí mismo van ahora otros de los nuestros, fuera de los estranjeros que se despacharon a Liorna, para transponerse a sus Provincias y de otros que fueron a pedir del General les dirimiese los votos, como escolares y algunos Profesos, que solicitan del Papa la dispensación de sus votos solemnes. No sé cómo saldrán y si salen bien, dicen que el Rey les ha prometido ponerlos en sus patrias. Entre los escolares fué ya el angelito de Manuel Baeza, a quien disculpo en su antojo, viendo el desengaño de Córcega y el ningún abrigo de Roma, quando en Lima podrá servir a su padre. Ud. lo atienda si fuera por allá y a su buen Padre procure ayudarlo en quanto puidiere.

No me olvido de nuestro D. Benito Moreyra ni de mi comadrita, a quienes me encomiendo muy de corazón y salude Ud. de mi parte a Petita como también a todos los nuestros. Dios los conserve y a Ud. me lo guarde Dios muchos años. Puerto de Santa Maria y Junio 22 de 1768.

De Ud. su siempre amante de corazón. Joseph Perez.

Archivo de la familia Moreyra, Lima, (actualmente en el Archivo General de la Nación, Lima).

Rubén Vargas Ugarte, S. J., **Jesuitas Peruanos Desterrados a Italia**, Lima, 1934, pp. 165-167.